

El escritor visto por su mujer

MENÉNDEZ PIDAL

Doña María Goyri—esposa y colaboradora del gran sabio español—nos ofrece una magnífica estampa (intima e inédita) para la biografía de Menéndez Pidal.

—¿Viene usted con un abanico de preguntas acerca de la vida de Ramón? ¿Y no le parece a usted, amigo Giménez Caballero, que las mujeres no pueden ser buenas informadoras para dar ese género de noticias de sus maridos? Siempre tendremos falta de perspectiva y sobre pasión que nos impida ver claro. Además, en el caso mío he de adelantar que la vida de nuestro hogar la calificaré todo espectador de muy poca. "A los Menéndez Pidal nunca les pasa nada que haya que contar", acostumbraba a decir una persona que nos conoce, y no es porque nuestra vida no haya tenido vicisitudes, sino que vivimos hacia adentro, por nosotros producidos de puertas a fuera. Por todo ello, será poco interesante lo que yo le pueda decir, pero estoy pronta a satisfa-

Claro que a todo esto precedió ese algo inefable que ata fuertemente las almas de aquellos que "para en uno son" antes de que ellos se den cuenta.

—¿Y D. Ramón como padre?

—Lo que se llama un padrazo, mientras los chicos han sido pequeños. No los mimaba, porque la expresión de su afecto no es nada zalamera, pero no puede vivir sin ellos. Ahora, que los hijos son mayores, es un padre amigo. En casa no se ha temido que el padre regañe, sino que se disguste.

—¿Qué oficiones extraliterarias posee?

Siempre tuvo mucha habilidad para el trabajo manual. Aprovechaba antes las horas de digestión, que no puede dedicar a su trabajo, para planear juguetes con los chicos. Él, de niño, había sido muy dado a juguetes complicados, y quería realizar con sus hijos los deseos de su infancia, abortados por falta de materiales y herramientas, y quería habituar a los chicos a sostener el interés por una obra durable. En San Rafael se conservan casitas de madera sólidas e indestructibles, hechas a escala, con sus solanas y corredores, que casi parecen pabellones habitables; allí resisten, bajo la nieve de muchos inviernos, obras para un ferrocarril de vapor que contaban con un puente de cemento armado, túneles de peña viva, discos y señales mecánicas, estaciones y muelles, ante los cuales los chicos estaban absortos durante una temporada. Luego se dio cuenta de que podía demasiada atención en aquellos juguetes, y que la distracción no iba exenta de alguna fatiga de la vista, y se acabó la diversión.

Otra afición, relacionada en cierto modo con ésta, es la que tiene a las obras de construcción, también un juguete complicado que repitió hasta tres veces. Mientras duraban las obras de las casas, pasaba con los obreros muchos ratos, y yo contenta al verle descansar, aunque la diversión muchas veces se convertía en rabietá al descubrir una chapucera o un engaño; pero estos disgustos los tomaba siempre a beneficio de inventario, sin que le preocuparan.



Menéndez Pidal y su esposa doña María Goyri.

No se puede ciertamente calificar de extraliteraria la afición que tiene a la composición material del libro. La publicación de cualquiera de los suyos es objeto de particular cuidado, pues atiende con esmero a todos los detalles. En las imprentas hurra hasta que obtiene la mayor perfección de que pueden ser capaces. Una edición esmerada le entusiasma; una página mal entintada, una portada mal compuesta, le sacan de quicio. Uno de los sofocos que siempre recuerda es cuando, estando en Toulouse, autor novel, recibió el primer ejemplar de su edición del "Poema del Cid", que había dejado terminada en Madrid, y Ducamin, que estaba delante, en cuanto abrió el paquete del correo advirtió una errata en el texto. Ramón abrigaba la seguridad de que no había erratas en su obra, pues se había tomado el trabajo de ir a la imprenta cada vez que tiraban un pliego para revisar los moldes por última vez antes de echar a andar la máquina. Si Ramón fuese potentado, gastaría mucho en publicar obras con todo lujo. En las suyas, sacrifica al primer tipógrafo la ganancia que pudieran reportarle. En "La leyenda del Abad de Montemayor" las correcciones extraordinarias del texto importaron más que los derechos de autor que la Gesellschaft alemana le asignaba. Una obra reciente, agotada apenas se ha puesto a la venta, no le ha valido un céntimo, porque el precio que le había asignado sólo cubría las atenciones de la edición y de los libreros; pero ¿qué importa, si ha gozado con que la tirada salió bien hecha, los mapas con buenas tintas, etc., etc.?

—¿Es grande el amor a la Naturaleza de D. Ramón?

—La mayor de sus aficiones es el campo, y esta afición, como toda su vida, es sencilla y desinteresada: le basta con sumergirse en la Naturaleza, y no busca el

Los futbolistas y la literatura

Lo que dice Félix Pérez, del Real Madrid F. C.

Estadium.—Horizontes de suburbio.—Cielo pintado de otoño.—Aire de Grecia por ruta latina.—Densidades de multitud.—Juego.—Línea. Arabesco.—(El siglo pasado murió el otro día en los divanes rojos de un café) ; Bello siglo XXI.—Velocidad.—Acción.—Fuerza.—Deportes.—Vuelos.—Madrigales a las locomotoras.

—Félix Pérez: A ver, una intervención al aire libre. Así: con la desnudez del traje de lucha. Los músculos con prisa de trabajo.

—¿A mí una intervención?

—Sí. Después de todo, usted es el futbolista más fino, más cuidado, de más bello juego. Podríamos decir: el futbolista más literario, más estilista. El orfebre. Usted es, en el fútbol, lo que Benjamín Jarnés es en la literatura.

—Bueno. Chuteme las preguntas. Yo iré metiendo los goles.

—Ante todo, una primera pregunta panorámica: Desde su punto de vista deportivo, ¿qué impresión le ofrece la literatura?

—La considero como algo superior, algo bello. Mi mayor ideal sería saber combinar las letras con la facilidad que, a veces, combino y juego el balón en mis partidos.

—Pero usted cree posible que el deportista—el futbolista en particular—se interese por

la literatura? ¿Deporte y literatura, no serán cosas incompatibles?

—Acaso. Sin embargo, al actual futbolista, en general, le interesa mucho más cobrar puntualmente su mensualidad que saborear a Guido da Verona, por ejemplo. Esto no quiere decir nada: el deporte y la literatura pueden ser compatibles.



Félix Pérez, del Real Madrid F. C.

—¿Lee usted algo?

—Todo lo que puedo. Especialmente en mis largos viajes.

—¿Qué escritores españoles prefiere?

—Pío Baroja, Pérez Galdós, Ricardo León.

—¿Conoce usted algo de literatura nueva?

—No.

—¿Y a los escritores deportistas?

—Como el fútbol es, en España, un juego relativamente joven, no creo que haya todavía ningún escritor de nombre lo bastante aficionado para hacer literatura con este deporte. Conozco "La furia española", de Juan Deportista.

—Ahora, una pregunta intencionada. Aviesa: ¿Su opinión sobre los toros?

—Excelente. Opino que un buen torero es un gran artista. Me gusta esta fiesta, sin llegar a apasionarme. Admiro a Belmonte. Este gran "as" es un verdadero aficionado al deporte que yo practico.

—Dígame, Félix Pérez: Usted, que acaba de regresar de América con el equipo del Real Madrid, ¿no trae ninguna visión literaria de aquellos países?

—Muy poética; pero puedo asegurarle que en este punto están muy por debajo de nosotros.

—El público americano, en general, ¿qué le parece a usted?

—Que nos quiere. Pero el hijo de españoles, nacido allí, se cree muy superior a nosotros.

—Entre los críticos deportivos españoles, ¿usted cree que hay alguno con sensibilidad literaria?

—Sí, hay alguno. Pero éstos son, generalmente, los que con menos acierto hablan del fútbol.

—¿A usted le parece que los intelectuales deben interesarse por los deportes?

—Desde luego. Sin embargo, la afición del intelectual por el deporte es muy ligera, muy superficial.

—Pero no cabe duda: el deporte es una escuela de acción. ¿Usted cree que por este entrenamiento, el deportista sale más apto para luchar por la vida?

—El verdadero deportista, seguramente. Pero tenga en cuenta que entre los actuales futbolistas hay pocos que sean verdaderos deportistas.

—Bueno. Vamos a tirar el último córner: ¿Usted no cree que de estas grandes masas de gente que acude a los estadios puede salir una composición, una construcción nueva del mundo?

—Podría salir. Pero, no sé, no sé... El público que hoy asiste a los estadios no le lleva a ellos un espíritu deportista y sano, sino el apasionado deseo de ver triunfar a su equipo favorito, y, al mismo tiempo, insultar al contrario.

—La pasión. Pero es bella la pasión. Es el juego de los que no juegan. Es el impulso de los que miran, de los pasivos. El jugador emplea su fuerza en el juego—en la lucha—y queda satisfecho. Pero el espectador, que posee también su potencialidad, necesita desalojarla de alguna manera. Y la desaloja por conducto del grito, de la actitud.

(Debemos tener fe en nosotros, en nuestro siglo. Sin duda alguna: de la multitud ardorosa de los estadios, como de la multitud religiosa de los cines, ha de salir el mundo nuevo, el mundo

TRAS LA APERTURA LA EXPOSICION DEL LIBRO CATALAN

LA INAUGURACION

El lunes 5 de Diciembre, a las cuatro de la tarde, y bajo la presidencia del Ministro de Instrucción pública, se inauguró la Exposición del Libro Catalán, organizada por LA GACETA LITERARIA.

Se sentaron en la presidencia, en torno al Ministro, los Presidentes de las Cámaras del Libro de Barcelona y Madrid, Sres. Simón y Martínez Reus. El Director de la Biblioteca Nacional, D. Francisco Rodríguez Marín. El representante de la intelectualidad castellana, Sr. Gómez de Baquero. El de la catalana, señor Estelrich. El Ministro del Uruguay. Y nuestro Director, Sr. Giménez Caballero.

COMENTARIOS A LOS DISCURSOS

EL SR. GIMÉNEZ CABALLERO

Las primeras palabras fueron del Sr. Giménez Caballero—reducidas a la gratitud para todos los elementos colaboradores de la Exposición. Su opinión sobre ésta quedó expresada en nuestro número anterior y en un artículo de "El Sol" titulado "La interrogante del Libro Catalán".

EL SR. RODRÍGUEZ MARÍN

Palabras bondadosas y comprensivas, paternales. Dió la nota venerable y amabilísima del acto, prestándole la solemnidad de su prestigio y de sus años fructificados.

EL SR. SIMÓN

El Presidente de la Cámara del Libro de Barcelona nos ofreció un discurso lleno de precisión y de amistad. El mejor comentario fue el aplauso que se le tributó.

ANDREU

La alocución de Andreu duró unos veinte minutos, durante los cuales mantuvo suspenso al auditorio con su sutil enlace de ideas y cosas.

Se remontó a los orígenes románicos del catalán, elogió el renacimiento de éste como el de un cuento de hadas e hizo profesión de su fe en la lengua castellana como sobre un baluarte dispuesto a toda clase de luchas.

—¿Lástima que en su admirable discurso—tan exacto y mesurado—le faltara un pequeño recuerdo para sus amigos de LA GACETA LITERARIA!

ESTELRICH

Estelrich fué el Meístófeles que sale por fin del foso tras esperarle el público largo tiempo.

Con sus cejas en balista y su aire de joven Hermes, avanzó al proscenio con el aire tajante de una proa.

Sus palabras sujetaron a los oyentes desde el primer momento como un sortilegio; el sortilegio de la pasión, que todavía nadie había puesto a contribución.

Se le vió sujetar los corceles de la cuadruga y tomar las curvas con bastante limpieza, vibrando todo el carro y todas las riendas.

Dió un aire dramático—de fiesta mediterránea—su discurso. Líneas severas empurpuraron su horizonte. El límite de lo patético se le acercó. Pero tuvo la agilidad de rechazarlo y terminar la oración con un suave amén.

Se dirigió al Sr. Giménez Caballero para comentarle su artículo de "El Sol". Interpretando las preguntas de nuestro director: ¿Esta Exposición es un magnífico principio o un espléndido final?—como una armonía o como una catástrofe.

El Sr. Giménez Caballero dirigió esas preguntas al futuro social.

¿Es el catalanismo un problema burgués y—por tanto—de radio histórico finito? O, por el contrario, ¿es un problema substancial de la Historia por encima de toda mudanza?

Creo el Sr. Giménez Caballero que una encuesta nutrida y exacta en los medios obreros aportaría gran luz sobre estas preguntas.

Tal vez la intente un día LA GACETA LITERARIA.

El Sr. Estelrich produjo impresiones contradictorias.

Hubo gentes entusiasmadas de sus palabras. Hubo algunas—las menos—que encontraron sus palabras sin toda la cordialidad esperada.

Nosotros creemos que fueron justas. Era el primer recorrido de la cuadruga por una pista desconocida.

EL MINISTRO

Breves, resumidoras, amables frases, declarando abierta la Exposición.

ASISTENTES Y VISITANTES

Han visitado la Exposición S. M. el Rey, el Ministro de Instrucción pública, el Duque de Alba, D. Nicolás María de Urgoiti, la hija de

D. Angel Ossorio, el Conde de las Infantas, el Conde de la Mortera, D. José A. de Sangroniz, D. Ramón Menéndez Pidal, D. José Santullano, D. Lorenzo Luzuriaga, D. Luis Santullano, D. Francisco Beltrán, D. Rafael Caro Raggio y Carmen Baroja, su esposa; D. Juan de la Encina y su esposa, D. Domingo Barés, D. Ramón Gómez de la Serna, D. Antonio Espina, D. Benjamín Jarnés, D. César M. Arconada, D. Francisco Ayala, D. Miguel P. Ferrero, D. Félix de Lequerica, el Padre Getino y otras muchas personalidades que nos sería largo—pero no ingrato—de recordar.

LA EXPOSICION

Gracias al celo y actividad desplegados por el Secretario de la Nacional, Sr. Lasso de la Vega, y por el brillante concurso de las Bi-

Estando próxima la terminación del año, se ruega a todos los señores suscriptores que giren en el presente mes el importe de su suscripción para el próximo año 1928, con el fin de evitar toda interrupción en el servicio, rogando al mismo tiempo toda claridad en los nombres y procedencias.

bliotecarias de la Cámara de Barcelona, señoras Trepal y Saavedra, la Exposición quedó magníficamente instalada—con ricos tapices de la Real Casa, mesas recubiertas de damasco, jardinería y estatuas en los ángulos, y bellas pirámides de libros.

NUMEROSO PÚBLICO Y GRAN VENTA

En los días que lleva abierta la Exposición es de subrayar el numerosísimo público que desfilaba constantemente por la misma y la gran cantidad de pedidos libreros que reciben las Bibliotecarias.

LA PRENSA MADRILEÑA

"EL SOL" Y "LA VOZ"

No tendremos bastantes acentos de gratitud para elogiar la actitud magnífica de comprensión y auxilio que han prestado a nuestra iniciativa los diarios "El Sol" y "La Voz". Reportajes, folletos, artículos, caricaturas, noticias.

Más no podíamos desear.

Gracias a sus Directores, D. Félix Lorenzo y D. Fabián Vidal. A los amigos Manent y Díez Fernández. Y al dibujante Ferrer.

"EL DEBATE"

Tras los periódicos citados, es "El Debate" quien más calor ha dedicado a la Exposición con sus artículos y encuestas. Nuestras gracias también.

"EL SOCIALISTA"

Asimismo, tenemos un gesto conmovido para el gran compañero "El Socialista", que tan bien sabe ver y estimar nuestras intenciones.

Hemos de trabajar próximamente juntos—amigo "Socialista"—en algo que nos interesa a todos mucho.

"HERALDO DE MADRID"

A su director, D. M. Fontdevila, nuestro homenaje por el interés constante que ha sabido dedicar a la Exposición del Libro Catalán.

"LA LIBERTAD", "LA NACIÓN", "EL LIBERAL", "EL IMPARCIAL", "INFORMACIONES" Y "Prensa Gráfica"

A todos nuestro apretón de manos cordial y grato.

"A B C"

Y también para "A B C", ¡qué caramba! No esperaríamos de él una línea y nos hemos encontrado hasta con una información gráfica.

Sólo queremos responderle—en nombre de una extensa opinión—a su ataque editorial contra la edición catalana con unas sencillas palabras:

"En la lengua castellana, que hablan 80 millones de almas, un autor de primera categoría no tira más de sus libros que cualquiera de los autores catalanes corrientes.

Esos tres mil lectores del catalán los quisieran muchos buenos autores castellanos para sus libros.

Si Pedro Mata tira veinte mil (¿de veras?), Folch i Torres también. (De veras)."

LA PRENSA CATALANA

Recordar a toda la Prensa catalana es tarea larga. Bástenos decir que todo periódico de Cataluña ha dedicado grandes espacios al gran acontecimiento intelectual de la Exposición del Libro.

Subrayemos a "La Veu", a "La Publicitat" y a "La Vanguardia", de Barcelona, con trazos rojos de importancia. A todos nuestra gratitud.

ZARAGOZA QUIERE REPRODUCIR LA EXPOSICION

Hemos recibido una carta de Zaragoza, de elementos notables de allí, solicitándonos datos para reproducir allí esta misma Exposición del Libro.